

Me llamo Paula y vivo con mi papá
y mi perrita Luna en el primer piso de un pequeño
edificio, el más bonito de la ciudad.

Lo que más me gusta de mi casa
son mis vecinas y vecinos.

Esta es la historia de lo que pasó
aquella tarde, la tarde del apagón.



UNA HISTORIA SOBRE LA IMPORTANCIA
DE LA DESCONEXIÓN DE LAS PANTALLAS.



El apagón

Luis Amavisca

Francesc Rovira



El apagón

Luis Amavisca

Francesc Rovira



*A mi hijo Juan.
Fue muy bonita la tarde del apagón, ¿verdad?*
Luis Amavisca

A mis vecinos.
Francesc Rovira



El apagón

Colección Somos8

© del texto: Luis Amavisca, 2026

© de las ilustraciones: Francesc Rovira, 2026

© de la edición: NubeOcho, 2026

www.nubeocho.com · info@nubeocho.com

Diseño tipográfico del título: Marta Piedra, 2026

Primera edición: Marzo, 2026

ISBN: 979-13-87834-98-2

Depósito Legal: M-468-2026

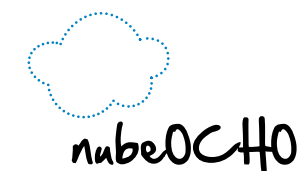
Impreso en España.

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción.

El apagón

Luis Amavisca

Francesc Rovira



Todo sucedió una tarde como cualquier otra.
Bueno, parecía una tarde como cualquier otra,
pero en realidad...

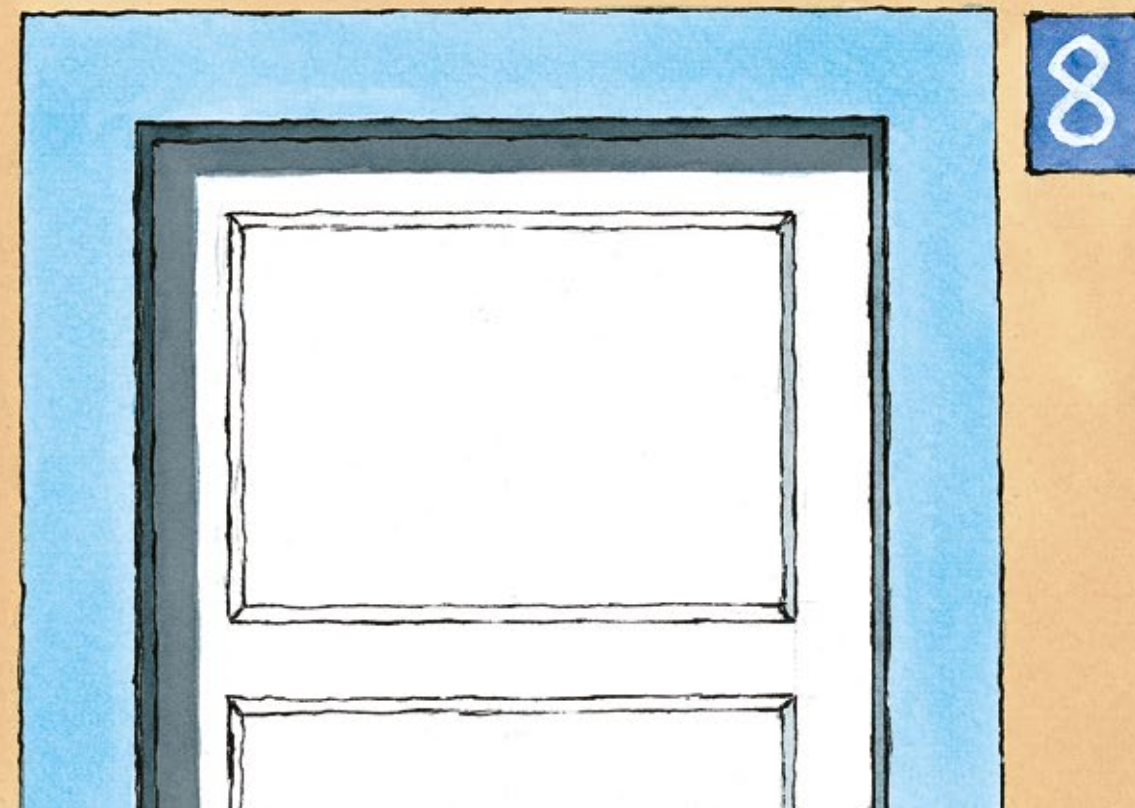
Nadie podía imaginar que sería
muy diferente de las demás.





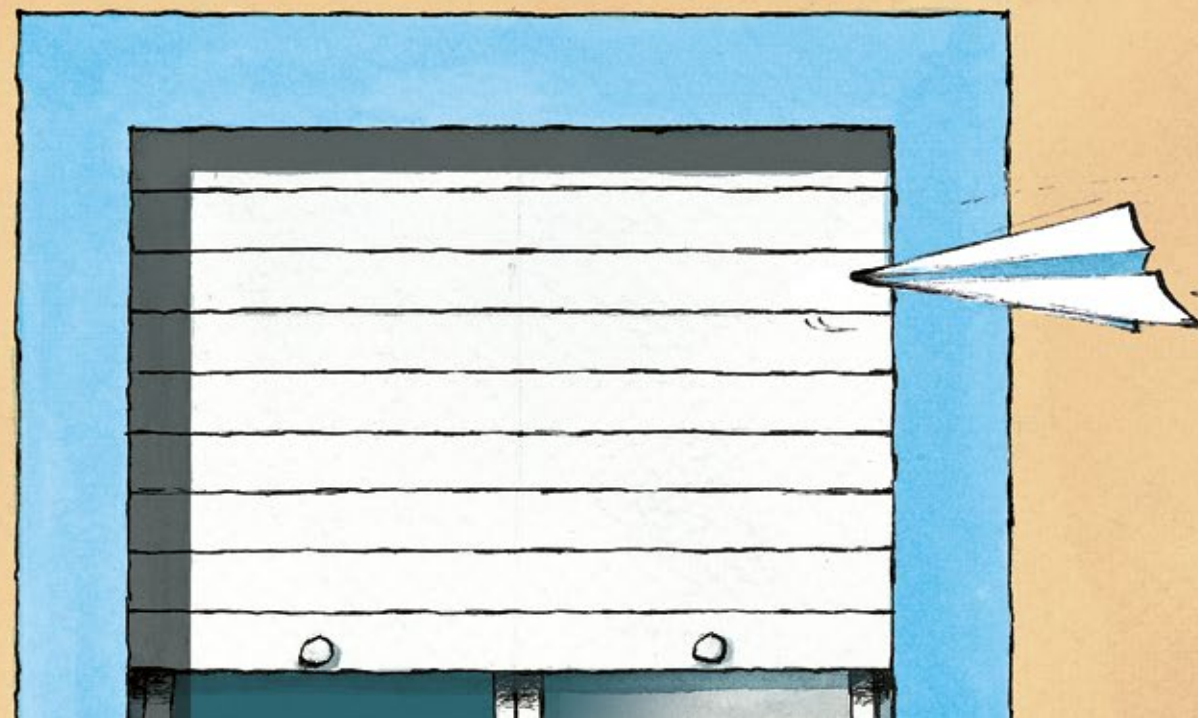
Me llamo Paula. Vivo con mi papá y mi perrita Luna en el primer piso de un pequeño edificio, el más bonito de la ciudad.

Lo que más me gusta de mi casa son mis vecinas y vecinos.



En el segundo piso vive Saída.
Su mamá y su papá vinieron de Marruecos antes de que ella
naciera. Así que ella es de aquí, pero también de allá.

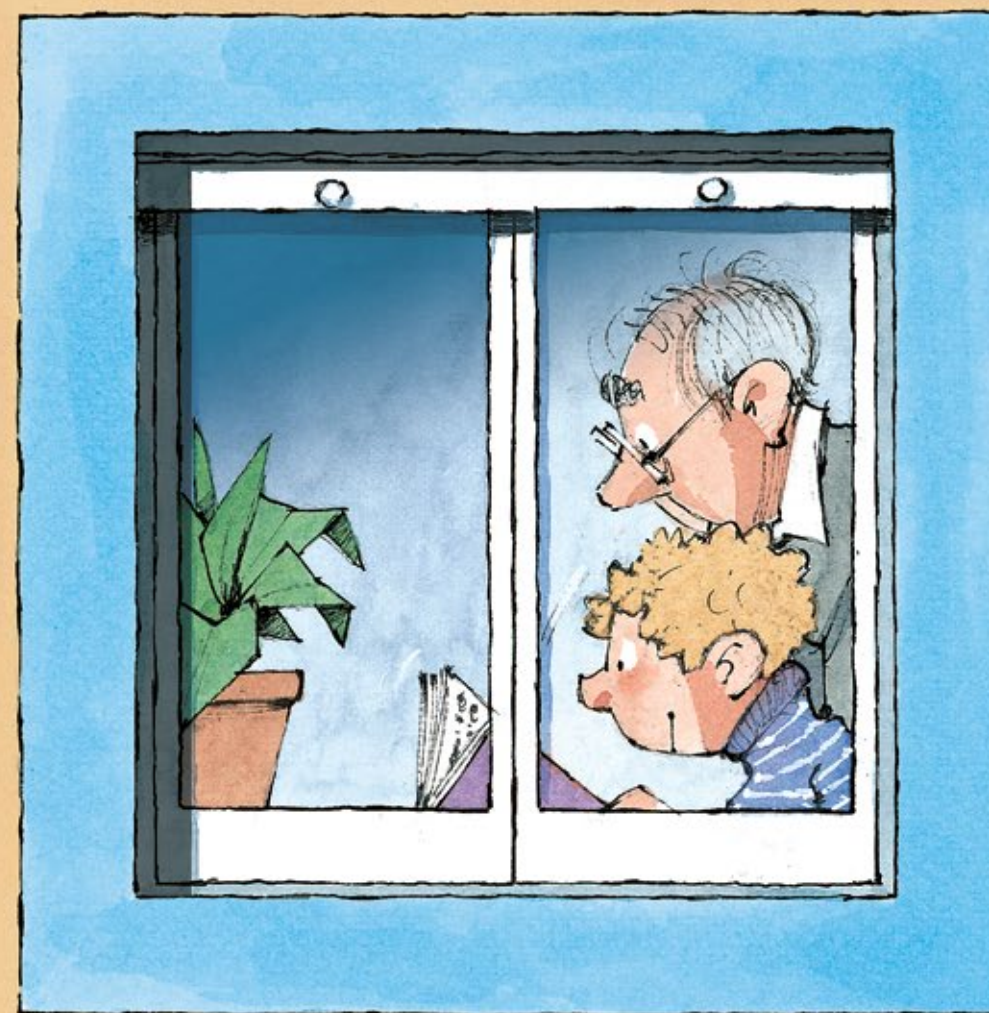
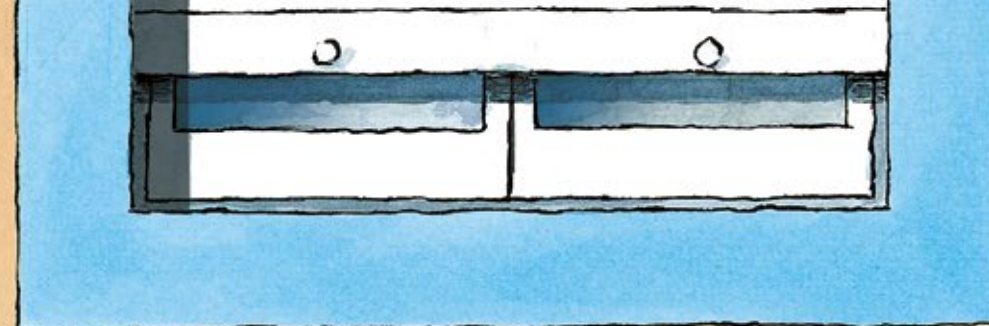
Saída nos enseña palabras bonitas en su idioma.
Me encanta cómo pronuncia *shukran*, “gracias” en árabe.





Mi amigo Felipe vive en el tercer piso,
con su abuelo y su mamá, Mónica. Tiene un puesto
de flores al lado del parque. Me encanta saludarla
cuando pasamos por allí.

A veces, cuando papá tiene mucho trabajo,
el abuelo de Felipe nos viene a buscar a la salida
de la escuela con la merienda.





Mi edificio es el más
bonito de la ciudad.
¿Te lo había dicho ya?

Tiene cuatro pisos,
y cuatro apartamentos,
uno por planta.

En el de más arriba,
vive la señora Antonia.

Algunas tardes Saída, Luna
y yo subimos a visitarla.



Nos encanta merendar con ella.
¡Hace unas galletas riquísimas!

La señora Antonia ya no sale mucho a pasear.
A veces, le llevamos la compra a casa.



Papá dice que la gente mayor tiene
el corazón muy grande porque ha vivido mucho.

La señora Antonia tiene tantos años...
que yo no entiendo cómo le cabe el corazón en el pecho.

